



LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Suscripcion en favor de la Sra. D.^a Maria Josefa Zapata.—El pordiosero del lugar.—En la restauracion del templo de Nuestra Señora de la Soledad, en la villa de Santa Maria; poesia.—Revista de teatros.—Modas.—Esplicacion del pliego de dibujos.—Máximas y pensamientos.

SUSCRICION

en favor de la Sra. D.^a Maria Josefa Zapata.

| | |
|---|-----|
| Suma anterior. | 234 |
| D. ^a Joaquina de Carnicero. | 20 |
| D. Pedro Ceballos de la Puente. | 20 |
| D. ^a Concepcion Tejeiro de Espejo. | 20 |
| Asuncion Cuerda. | 20 |
| Dolores Mir de Granados. | 20 |
| Ascension Blazquez. | 20 |
| Rosario Perez. | 20 |
| Josefa Cuerda de Garcia. | 40 |
| Maria Cuerda. | 40 |
| Elisa Peñafiel. | 40 |
| Antonia Rodriguez. | 43 |
| D. Fernando Roby de Witte. | 10 |
| D. ^a Petra Ruiz Carabantes. | 8 |

Suma. 435

(Se continuará.)

Suplicamos á los señores que tengan intencion de enviar algun socorro para esta desgraciada señora, se sirvan remitirlo cuanto antes, porque la poca estension de que podemos disponer en las columnas de este periódico nos obligará muy pronto á cerrar esta suscripcion, y despues no podrán insertarse sus nombres.—LA REDACCION.

EL PORDIOSERO DEL LUGAR.

(Continuacion.)

Pues más siente una mujer que la priven hacer una obra de caridad, que si la quitasen el vestido de novia la víspera de sus esponsales.

Y eso que aquellas infelices no tenían sobre qué caerse muertas, ni con qué pagar al sepulturero, si tal les hubiese sucedido; pero las buenas almas no consultan su bolsillo, ni la miseria de su hogar, cuando ven una lástima. El primer impulso es su riqueza, el sentimiento

su guía, la compasión su poder, la dulzura su valor.

En brazos llevaban al pobre hombre por los peñascales del lugar, pues la tía María vivía en lo más lejano de él; pero tanto les pesaba á ellas como si fuese una paja. ¿Y pensais que iban tristes y macilentas como antes? Os engañais, ó no conoceis á las mujeres de Andalucía.

Bromeando iban con el pobre para darle valor, sin pensar ya en su hambre ni en la de sus hijos.

—¡Pobrecito! Alma mía, corazón mio;—decían todas al niño del pobre, disputándose el hacerle una caricia y darle un ratito de mamar, pues la criatura, reanimada por el calor, empezaba á mover la boca y á fijar los abiertos ojos, que eran tan negros como los de su padre.

—¡Angelito! Mira, mira, quiere hacer pucheros; pero no puede romper á llorar.

—¡Qué dolor de inocente! Si está yerto todavía.

—¡Hijo de mis entrañas!

—¡Qué dolor, qué dolor de criatura!

—Y es hermoso como un ángel.

—Mira, mira, qué cabecita tan cubierta de pelo.

—¡Ay! pues si tiene coleta.

—¡Jesús, qué hermoso!

—Dios lo bendiga.

—La Virgen lo libre de todo mal.

—El Señor lo haga un santo.

—Toma, toma, corazón mio, que estás muerto de frío y de hambre.

—Vá resucitando. ¡Bendita sea la clemencia de Dios!

Entre estas y otras dulces exclamaciones que lanzaban de su corazón aquellas piadosas mujeres, iban reanimando al niño, que ni las huía, ni las extrañaba; pues acostumbrado á beber cada día en un manantial distinto, no esquivaba las caricias ni el seno de ninguna mujer.

La madre de aquel niño murió al darle á luz, y el desolado padre tuvo que llevarlo todos los días por las casas del lugar, para que se mantuviese de fuentes ajenas, ya que la tierra consumía la de su propia naturaleza.

¡Qué dolor de hijos! ¡Qué dolor de madres, los que separa la muerte acabados de nacer!

Sin embargo, aquel niño no lo pasaba mal. Solo oía acentos de ternura, y bebía alimento sano y puro.

Aquellas robustas mujeres, honradotas y fresconazas como rosas de mayo, le prestaban salud y lozanía.

Si hubiese sido el hijo de un rico, variaba de especie, pues entre las amas y niñeras ya le hubieran enviado á acompañar á su madre; pero aquel inocente, sostenido por la caridad, libaba los gérmenes de todas las virtudes en sus rosados lábios.

—¡Vamos, ánimo, buen hombre!—decía la tía María á cada paso que daban.—¿Vé Vd. allá abajo aquella puertecilla pequeña que está al final de la calle? Pues allí vivo yo, y allí vivirá Vd. desde hoy, si Dios quiere, con sus hijos. ¿No son cinco? ¡Sí? ¡Pues bueno! Acá los trae Vd., que ya tienen madre. Yo no tengo más que lo que me manda mi hijo Manuel desde el molino; pero ya aplicaremos á los muchachos en algo y se irá saliendo. Yo iré á ver á mi hijo, le contaré lo que ocurre, y harina no nos ha de faltar para hacer unas gachas á esos inocentes, aunque tenga que empeñarse con el amo hasta los ojos. Así como así, será menester echar la red por aquel lado para estas pobres madres que me acompañan, pues el corazón de acero de D. Damian ha dicho nones, y no hay más que hablar. ¡Vaya, vaya! ¿Se vá Vd. poniendo mejor? Me alegro. Ya se le desembarazará á Vd. la lengua y podremos charlar, y nos contará Vd. dónde le ha pillado el nevazo para venir de ese modo. Alégrese usted, que el alma de Dios de su niño vá despertando como una avispa, y pronto dará gloria verlo. Dá-le tú de mamar, Frasquita, que tu leche es fresca y sustanciosa como la de las ovejas; y si nó, dígalo Tobalillo, que parece un niño de retablo según lo gordo que está. ¡Vamos, vamos! ¡Gracias á Dios que ya hemos llegado á casa!

Y pegando un empujón á la puerta, entró la tía María delante de todos, con más disposición y firmeza que una chica de quince años.

En seguida deshizo su cama; y echando junto al fogón su limpio jergón de paja, hizo al pobre que se acostase, lleno el rostro de gozosa alegría porque podía prestar aquel corto favor á la humanidad.

Era de ver á las pobres mujeres, rodeando el miserable lecho y prestando á aquel infeliz cuantos socorros necesitaba.

—Vaya, aquí está esto, —dijo un criado de D. Damian que las habia seguido, tirando en la cocina un haz de leña, tamaño como un hacedillo. —Mi amo, que ahí tienen Vds. el socorro que les prometió. ¡Caramba! que me han hecho Vds. dar un viaje, que por nada del mundo lo hubiera dado con la nieve que cae. ¡Bonito me he puesto! Como le pagan á uno tan bien estas cosas! El sueldo pelado. Lo que es propinas Dios la dé. ¡Vaya una vida! Para esto, más valía irse á escardar. ¿Y quién vuelve ahora? La nieve arrecia que es un contento, y cuando llegue á la casa, voy á ir en letra. No, pues lo que es ahora yo no me vuelvo, que estoy dando más tiritones que un perro chino. Nos calentaremos y luego me iré.

Y diciendo y haciendo, echó en el fogon la leña y la prendió fuego, sentándose tranquilamente á calentarse, sin mirar siquiera al rincon donde estaba acostado el pobre.

—Tan egoísta y tan bribon como su amo, —dijo la tía María entre dientes. —Dios los cria y ellos se juntan. ¡Qué bien dice el refrán! Si no fueran así los que le sirven, se morirían de tabardillo negro; pero tan honrado es enero como febrero.

—¿Qué murmura? —dijo el mozo encendiendo un gordo cigarro de papel con la mayor flemma.

—Nadita: estaba pensando que quien anda junto á lobos, á ahullar se enseña.

—¿Por quién dice Vd. eso, tía María?

—Por nadie: mejor es callar; porque si la lengua fuera de palo, arrimaria á veces unas palizas... Para eso si hablara todo lo que viene á pelo, y no dijera las más veces lo contrario de lo que siente...

—No; pues lo que es á mí no me venga usted con indirectas, que yo, ni me parezco á mi amo, ni quiera Dios le parezca nunca.

—¡Anda, anda, que camino llevas, descorazonado! Estás viendo que echa los bofes Frasquita dando con un cepillo en las piernas de ese infeliz, y no te acercas por caridad á ayudarla. ¡Anda con Dios, que si sigues así ya estás fresco! Ajustadillas cuentas te tomará el Dios

de los pobres; pero bendito sea su santo nombre, nunca falta una buena obra para una necesidad; y si nó, mira, mira; ya se vá reanimando ese desgraciado; ya abre y cierra los ojos con facilidad y sonríe dando las gracias. ¿Ves esa sonrisa que se dirige á mí? Pues no se la venderia á tu amo por todas las riquezas que tiene. Vale más á veces lo que goza el alma en un minuto, que toda la vida comiendo gallinas y pavos. ¡Hombre, hombre! Echaste la leña de una vez, y despues de dar un alegrón, nos vamos á quedar á oscuras, cuando aún no se ha acabado de reanimar ese buen hombre; pero no importa, que mientras tenga sillas, no faltará lumbre con qué calentarle. ¿Qué puede ser, que nos sentemos en el suelo? Eso es mejor que ver helarse á un cristiano.

Y diciendo y haciendo, cojió un hacha, y dando unos cuantos golpes á una silla, con más fuerzas que un hombre, la deshizo, amontonando en un rincon los gordos palos para hacer lo mismo con otra, sin titubear siquiera.

—A fuertes necesidades, grandes remedios,—esclamó. —Dificillito será que yo vuelva á tener sillas en mi vida; pero todos los días no se presenta un helado en el pueblo á quien resucitar; y si yo pierdo las sillas, cinco hijos conservan á un padre. ¡Canario! Si no vieran las cosas tan por encima las gentes, en todo hallarian grandes consecuencias; pero casi todos parecen pedazos de leño con ojos, que no ven más que sus gustos y sus satisfacciones. Dios me libre de gentes que pongan lo mismo la cara para oír el bien que el mal: por allá tendrán que hacer luego tantos gestos de dolor, como indiferencia tuvieron en el mundo. El que la hace la paga, hijos míos, que Dios no se queda con nada de nadie. Yo, por mí, no quiero hallarme en el gordo pellejo de tu amo. Frasquita le ha echado una sentencia que quiera Dios no se cumpla. La verdad, lo que ha hecho hoy con nosotras, no se hace entre herejes. Nosotras le perdonaremos; pero no sabemos si la sábia justicia de Dios hará lo mismo. Más miedo tendria yo si fuera tu amo, que un saco de dinero en un bosque de ladrones. Algo negrilla tienes tú tambien el alma, Juanillo, porque todo se pega menos lo bonito; y dime con quién andas y te diré quién eres. Te se vá poniendo

la cara de luna llena como á tu amo, y vas criando mucha grasa sobre el corazon. Pues mira que tu padre no era así; ya sabes que murió debajo de una tartana por salvar un pasajero que ni siquiera conocia. Dicen que siempre salen los cascos á la botija; pero aquí creo que se ha equivocado el refran de medio á medio. ¡Anda, estúpido! Ni siquiera te has acercado á la cama de ese pobre hombre, que vale más que tú.

— Porque estoy pensando, tia María, que charla Vd. más que una cotorra.

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

EN LA RESTAURACION DEL TEMPLO

de Nuestra Señora de la Soledad, en la villa de Santa Maria.

I.

En la florida Mallorca
Existe una antigua villa,
Risueña como sus campos,
Su nombre es Santa Maria.

En ella un templo se alza
Donde la imagen bendita
De la Reina de los Cielos
Cual astro fulgente brilla.

Allí de los fieles todos
Recibe oblacion cumplida,
Y por contemplarla vienen
Desde apartadas orillas.

El pueblo con fé profunda
Invócala en sus desdichas,
Y al punto la estrella luce
De su esperanza perdida.

Há siglos, dulce consuelo
Es de las almas sencillas,
Que en ella miran la escala
Que segura al cielo guía.

¡Oh! ¡Feliz el que por ella
Del mundo la pompa olvida;
Feliz el que siente y llora
La Soledad de María!

II.

¿Por qué en los semblantes, hoy
Profunda ansiedad se pinta?

Grata ventura cual antes

¿Por qué no reina en la villa?

¿Tal vez bramadores vientos
Asolaron sus campiñas,

Y perdida su fortuna

Los tristes labriegos miran?

¡Ah! nó; que florido el campo

Propicio siempre les brinda

Los tesoros de su seno,

Justo premio á sus fatigas.

Todo á la vista sonrie;

Tristeza tan solo inspira

El sacro templo, trocado

En solitarias ruinas.

En él implacable el tiempo

Posó su planta atrevida,

Y á completar su obra acaso

Vinieron manos impías.

Por eso, con pena amarga,

El pueblo la frente inclina;

Llorar no puede en su templo

La Soledad de María.

III.

Mas ¡oh placer! cesa el duelo

Y torna á brillar la dicha,

Cual luce cándida aurora

Tras lluviosa noche umbría.

Ya el pueblo corre anhelante

Y en sus cantares publica

El gozo que su alma siente

Y el noble afán que le guía.

Su arruinado santuario

De nuevo alzado se mira

Al impulso generoso

De la Reina de Castilla (1).

Y al ver en su antiguo trono

La santa imagen bendita,

Por la piadosa Isabela

Votos al Eterno envía.

¡Oh! ¡Venturosas mil veces,

Almas nobles y sencillas,

Que realizada mirais

Vuestra esperanza querida!

Llegad al templo; que al cielo

(1) S. M. la Reina se dignó dar, por medio de su gentil-hombre de Cámara D. Mariano Conrado, la cantidad de 20,000 reales vellón para la reedificación de dicho templo.

Conduce la fé divina,
A los que en la tierra lloran
La Soledad de María.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

Adelina Patti.—Los secretos de la vida, melodrama en seis cuadros arreglado del francés.—*La vuelta del corsario*, zarzuela en un acto de los señores García Gutiérrez y Arrieta.

Ha tenido lugar en el mundo filarmónico uno de esos acontecimientos notables, que hacen fasto en los anales del arte, que por su rara y peregrina grandeza tienen el privilegio de absorber la atención general, hasta un grado tan fabuloso, que supera á todo encarecimiento.

Nos referimos al debut de la prima donna Adelina Patti en el coliseo de Oriente.

No hay un solo círculo social en la capital de España, donde no salga á plaza este asunto con universal contentamiento, y donde el asombro ó el entusiasmo, la admiración ó el respeto, el afecto ó la galantería, dejen de manifestar sus calorosas opiniones, que propenden unánimemente á reconocer y confesar que Adelina Patti es una grande artista.

Antes de que esta afortunada y privilegiada criatura hubiera pisado el suelo español (que tiene hoy la gloria de contarla en el número de sus hijos ilustres), antes de que se hubiera verificado su debut en el coliseo de Oriente, teníamos ya noticias por la prensa extranjera del indisputable mérito de esta celebridad filarmónica, cuyos triunfos artísticos han corrido por toda la Europa en alas de la fama, creándola una alta reputación en el corto período de dos años.

La prensa española haciéndose eco de estas manifestaciones unánimes que partían de los dos más grandes centros de la civilización europea, de París y Londres, aventuró juicios acaso intempestivos y deducciones exageradas, que siempre hacen el mal efecto de agrandar demasiado las esperanzas.

Nada de esto ha perjudicado á Adelina Patti. Desde el momento en que se presentó al públi-

co que la esperaba afanoso, fué recibida con cariño y entusiasmo. Desplegó sus facultades vocales, respondió soberanamente á todas las exigencias, y el cariño se transformó en delirio, y el entusiasmo en vértigo. Hoy se habla de la Patti con frenesí.

No somos tan competentes en el arte musical, que podamos formular una apreciación exacta de las facultades de esta artista, de la extensión de su voz, del timbre del sonido, de su escuela, de su método de declamación; pero si diremos con toda franqueza lo que nos ha parecido Adelina Patti, en el desempeño de la *Sonnámbula*, y esto lo vamos á hacer con libre espontaneidad, á nuestra manera, colocando al frente de nuestra pobre opinión la protesta que encierran estos versos del gran poeta Manzoni:

Vergio di servo encomio
E di cordado oltraggio.

Adelina Patti es una de las más delicadas y graciosas encarnaciones del génio musical: es lo que en el idioma del arte se denomina la apoteosis de lo sublime, no por su majestad augusta, sino por su dulzura y por su blando sentimiento.

Pudiera decirse que Adelina Patti es una de las formas más encantadoras de lo ideal; que es bella por la inocencia de lo angelico: que es graciosa por la beatitud del alma. Al gran Víctor Hugo se le hubiera ocurrido acaso decir que en su alma se trasparenta algo de la antigua eufonia sagrada.

No canta, gorgiea; el timbre de su voz tiene algo de celeste porque tiene mucho de infantil; el sonido que brota de su garganta no es un acento humano, es una caricia; no entusiasma, enajena; no produce sensaciones enérgicas, cautiva, no fascina, transporta: en una palabra es un sonido de extraña vibración, suave, vaporoso, melodioso, cuyas transiciones producen alegrías delirantes, y cuyos apagados verifican efusiones divinas.

La poesía no ha encontrado más que dos palabras para clasificar á estas misteriosas sacerdotisas de la belleza, cuyo génio parece que tiene alas azules para volar, y cuyo corazón es un tesoro de armonías; las ha llamado musas ó ángeles. Adelina Patti es un nexo compuesto

de estas dos especies: es á la vez la musa y el ángel; musa por el fuego erótico de su alma, ángel por el ambiente candoroso de su voz.

Hemos leído en una revista extranjera que desde niña solía pedir las cosas cantando, según confesion de su propia madre: este accidente tiene tal gracia, tal elocuencia, que por sí solo revela la grandeza futura de la artista.

En efecto, nacer artista es el privilegio mayor de toda humana criatura, es un milagro, es una sublimidad que baja de lo alto, es un fenómeno de luz que tiene resplandores casi divinos; la naturaleza suele reproducir bastante poco este fenómeno, y por lo mismo cuando le presenta, acaba por abrumarle de gloria, ofreciéndole todos los cultos y todas las adoraciones.

No queremos entrar en el terreno enojoso de las comparaciones: hemos oído á la Kenet, á la Penco, á la Lagrange, hemos aplaudido á estas celebridades del mundo musical, reconocemos su mérito, pero cuando recordamos á la Patti, sentimos siempre en el fondo de nuestro corazón una emoción benéfica, halagüeña, profundamente consoladora, una de esas sensaciones deliciosas que son la alegría y el alborozo del espíritu.

Pudiera decirse que canta como un cisne sobre el campo virgen de la pureza.

Modula el sonido con una suavidad enloquecedora: hay momentos en que su voz semeja el acorde de un harpa eólica; parece un quejido arrancado de una lira. Es una voz argentina, clara, suave, melodiosa; la voz de un serafín.

En *Sonnámbula* se hizo aplaudir hasta el delirio. Si el inmortal Bellini hubiera tenido la buena ventura de verla interpretar su *spartito*, se llena de alegría.

No carece tampoco de excelentes facultades para la declamación. Siendo artista por naturaleza, llevando en el fondo de su alma la divina intuición del arte, no podía menos de suceder así; la manifestación está en razón directa del sentimiento.

La escena en que aparece en estado de sonambulismo la desempeñó con naturalidad espontánea.

Pronto la admiraremos en *Lucía de Lamer-moor*, y consignaremos en estas columnas las

impresiones que recibamos. Para concluir: Adeline Patti es una de las celebridades más notables del arte contemporáneo: á los veinte años se ha creado una de las reputaciones más merecidas; su presencia en la escena es siempre un triunfo; la saludamos con entusiasmo. Suyo es el Oriente.

En el coliseo del Príncipe ha tenido lugar el estreno de un melodrama inglés, titulado: *Los secretos de la vida*. La traducción de esta obra es de lo más exiguo que se puede imaginar.

Desconocimiento del lenguaje, absurdos torpes en historia, estilo impropio y pedantesco, todo se reúne en vergonzoso desorden en este tristísimo engendro literario, plagado de inverosimilitudes gráficas y de monstruosas aberraciones.

La empresa del Príncipe ha debido encomendar el trabajo del arreglo de esta producción á persona más competente. Es una falta imperdonable, sobre todo en D. Manuel Catalina, actor apreciable, de sana inteligencia, que ha sabido granjearse todas las simpatías.

En esta obra se exhibe al final un espectáculo óptico del mejor efecto producido por una ingeniosa combinación de espejos. Aparece el espectro de un personaje que ha muerto, y es tal la propiedad de esta visión aterradora, que produce en el espectador una impresión formidable.

La decoración de bosque pintada por el señor Bravo nada deja que desear.

En la ejecución se distinguieron Matilde y Pizarroso.

Acabamos de salir del teatro de Jovellanos, donde ha tenido lugar el estreno de *La vuelta del corsario*, segunda parte de *El Grumete*, letra del Sr. García Gutierrez y música del maestro Arrieta.

Los autores han conseguido un nuevo triunfo.

Un triunfo justo, merecido, indisputable.

¡Qué libreto y qué música!

Autores como estos son los que ennoblecen y engrandecen la literatura de una nación.

En la próxima revista nos ocuparemos detenidamente de esta nueva producción, cuya importancia nos impone el deber de recomendarla á nuestros favorecedores.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

MODAS.

Correo de señoritas.

Habiéndose apoderado la pasión de la caza de todas las mujeres del mundo aristocrático, han tenido que hacerse numerosos envíos a provincias. Vestidos de mañana, trajes de comer, elegantes *toilettes* para la noche, creaciones fantásticas, han ocupado sin descanso nuestras primeras casas.

Se han ejecutado trajes de casa en *onatiné* (tejidos de algodón), a anchas rayas blancas y grosella. El que nosotros elegimos para modelo lleva la forma princesa por delante solamente, porque el talle está marcado por detrás con dos anchos pliegues retenidos por una presilla de terciopelo grosella y dos gruesos botones del mismo color. Este vestido queda abierto en toda su longitud, y está rodeado con un bias de terciopelo grosella de unos tres centímetros. Por delante va adornado de cada lado con una fila de grandes botones de terciopelo.

El interior está guarnecido de un encañonado de raso blanco. Las mangas son anchas y de vuelta; el cuello pequeño y derecho de terciopelo grosella. Este elegante traje tiene una larga cola.

Otro traje azul Méjico, color delicioso debido a la cualidad de la tela, está hecho con una guarnición de picos de terciopelo colocados sobre una falda que tiene una cola de treinta centímetros. La forma del cuerpo montado es de punta, las mangas dibujan el codo. Los cuerpos de punta obtienen una preferencia marcada.

Otro elegantísimo, compuesto de una larga falda de cola y de un paletó que se llama *increíble*. Sobre el borde de la falda va una disposición encantadora trazada con una cinta de seda blanca, rodeada de una puntilla blanca también. La tela es de tafetán azul Méjico.

El *increíble* que completa el traje está adornado con el mismo gusto. El adorno sigue el contorno del vestido y vuelve a reunirse alrededor del cuello, hacia la espalda y sobre las mangas. Estas tienen la forma de la de los paletós de hombre.

Un vestido blanco, de tisú de lana, que se llama tul indiano porque representa una doble labor de tul, está ejecutado con mucho gusto y originalidad. La falda hace una larga cola, y una alta franja alpaca, colocada a veinte centímetros del bajo, forma un bello adorno de una sencillez elegante. El cuerpo de punta por detrás, talle redondo con cintura blanca.

Mangas de codo abiertas hasta la sangría.

Hé aquí un magnífico vestido de moaré antiguo blanco rayado con listitas negras a la distancia de tres centímetros. Sobre el borde de

la falda se coloca un grueso alamar de seda mezclada de negro y blanco. Este alamar deja ver un encañonado de cinta blanca colocado en el interior de la falda; de distancia en distancia hay otro adorno formado de presillas blancas y negras. Cuerpo redondo adornado con el mismo género que la falda y figurando postillon. Las mangas, semi-anchas y apretadas hacia el codo, quedan un poco entreabiertas; están adornadas por dentro de un encañonado de cinta blanca.

Hablemos de sombreros.

Citaremos desde luego una capota de raso nankin rodeada de terciopelo negro, sobre la cual una especie de colgante, también de terciopelo negro, ligeramente bullonado por delante, está entrecortado por conchas de cinta nankin que se reúnen formando diadema. El bavolet, de terciopelo negro, está igualmente entrecortado por cuatro conchas de la misma cinta. El interior es de blonda, y pequeñas florecillas encarnadas con follaje cerrado componen la diadema.

Un sombrero negro, hecho de una sola pieza, está plegado a lo largo. Sobre el bavolet hay un broche de azabache: el aro está guarnecido con cinta de terciopelo verde que forma juego de damas con cinta de terciopelo azul. Una flor de fantasía va colocada sobre el lado izquierdo. Rostrillo de tul Malinas. Las bridas son de terciopelo, la una azul y la otra verde.

Hemos observado deliciosos prendidos, sobre todo un tocado de terciopelo negro destinado a la linda condesa de W... El contorno del prendido estaba compuesto de conchas de terciopelo negro, entremezcladas de blonda blanca, y un grueso albolol ó campanilla, nankin, colocado delante, tenía su follaje recubierto de una pelusilla que le daba el aspecto de la naturaleza. El lazo de terciopelo que termina el prendido cae ó está colocado sobre el pescuezo.

La señorita Pitrat, a la cual debemos tan lindas flores y tan perfectas imitaciones, ha enviado a España una multitud de prendidos deliciosos. Ahora esta florista se ocupa en otros tocados; estos le son pedidos para las reuniones de Compiègne; se hacen en terciopelo ponceau, cereza, con largos colgantes de florecillas y follaje formando cerviz griega. Algunas flores se agrupan sobre el bandó. Estos conjuntos son encantadores.

Otros tocados de terciopelo están adornados de encina natural con el fruto y forman turbante por delante.

Vengamos ahora a las lencerías que ofrecen lindísimas cosas que designar. Entre ellas observamos un cuello cuyas puntas caen por delante. Está hecho con un entredós bordado, rodeado de una valenciennes colocada sobre una pequeña banda de muselina encañonada. Las

mangas de muselina marcan el codo, y tienen magníficos adornos del género del cuello: los entredoses y otros detalles están colocados arriba. La bandilla encañonada va repetida entre cada entredós.

Otro cuello derecho hecho de una sola tira de guipure, unido al entredós que sobresale, está aplicado sobre cinta de terciopelo negro. Las mangas tienen la forma semi-ancha, pero un poco redondeada hacia la muñeca.

El adorno en relacion con el cuello y guipure forma doble fila.

Hé aquí otra novedad que tendrá mucho éxito este invierno. Es un cuello marinero de tela de batista muy fina con borde guarnecido de un lindo valenciennes aplicado sobre recortado de batista formando dientes y ondas. Las mangas en relacion al cuello.

Las gorras en muselina guarnecidas de guipure tienen un fondo hilado sobre el cual se cruza un entredós de guipure. El lado derecho está guarnecido de unos palmitos en tafetán azul ó rosa, y el lado izquierdo con conchas formadas por la misma cinta. Por delante, vá adornado de dos tiras de guipure y sobremontado por un gracioso lazo, en entredós de guipure aplicado sobre una cinta de tafetán cuadrado del mismo encaje, las caídas llevan fleco. Una multitud de modelos diferentes ofrecen detalles tambien graciosos. Algunos fondos están adornados de puff azul y verde, segun el gusto casi esclusivo del momento.

LA VIOLETA.

ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

PRIMER LADO.

Número 1. Cuello de muselina, dibujo en soutaché y feston punto de rosa.

Núm. 2. Puños igual al cuello.

Núms. 3, 4 y 5. Capelina para niño, en cachemir forrado de seda; el dibujo se hace en soutaché.

Núm. 3. Fondo de la capelina.

Núm. 4. Mitad de la banda ó costado de la capelina.

Núm. 5. Parte que se coloca sobre la banda de la capelina para que forme revés.

Núm. 6. Cuello de mañana sobre percal doble alternado de plumetis y cordoncillo, con pequeños ramilletes en algodón negro y el bajo del cuello en feston punto de rosa.

Núm. 7. Clara; nombre para pañuelo bordado á plumetis.

Núm. 8. Ramillete para pañuelo bordado á plumetis y soutaché.

Núm. 9. Escudo para pañuelo, plumetis y feston.

Núm. 10. Letras napoleónicas enlazadas, cifras para pañuelos.

Núm. 11. Adela; nombre gótico á plumetis.

Núm. 12. Escudo para pañuelo plumetis.

Núm. 13. Esquina de pañuelo batista, para bordar á plumetis y feston con escudo y cifra enlazadas.

Núm. 14. E. S. Letras de adorno para pañuelo á plumetis y punto de arma.

Núm. 15. D. G. Cifra para pañuelos de hombre.

Núm. 16. B. G. Cifras enlazadas, letras napoleónicas.

Núm. 17. Deseada, nombre gótico para pañuelo bordado á plumetis.

Núm. 18. H. M. Letras enlazadas para pañuelo.

Núm. 19. H. S. Id.

Núm. 20. Varios dibujos en soutaché para confecciones y ropa de niños.

SEGUNDO LADO.—PATRONES.

Cuerpo para niña de 6 á 8 años; este cuerpo se adorna con aplicaciones ó por medio de terciopelo; lleva un pequeño peto detrás.

Núm. 1. Delantero.

Núm. 1. Bis.—Adorno del cuerpo.

Núm. 2. Espalda.

Núm. 3. Manga corta.

Núm. 4. Puño de la manga.

Núm. 5. Fichú para habero de niño ejecutado en muselina ó batista, adornado de un pequeño encaje ó feston.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Si ajustas tus cuentas al morir, de los días felices que has pasado, quizá no encontrarás ninguno, por muchos años que tengas; pero esto no te aflijirá; al contrario, con esta idea, te será más grato el descanso eterno; pero si recuerdas que por buscar horas felices, cometiste crímenes ó culpas, serán terribles tus últimos momentos.

Siempre somos duros con los defectos ajenos, porque no empezamos la revista por nosotros mismos.

ROGELIA LEON.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.